

NEFILIM EN ALHUÉ

La casa de Osiris Bascuñan está en la Calle del Progreso del pueblo de Alhué.

Un comando de cuatro zombis Nefilim de mirada fija y vestidos de soldados llega allí la negra noche.

A ella y a su madre les vendan la vista y las suben a un carromato. Osiris siente que los zombis Nefilim tienen un raro olor a estramonio.

La carroza negra tirado por cuatro potros negros toma la calle que lleva al cementerio y sigue por el bosque, dejando tras de sí una amplia tolvana.

El carromato cruza un pantano.

La carroza golpea contra unos juncos y la lluvia pega sobre sus vidrios. El carro frena en un portón de hierro colado que se abre crujiente y se ve la sombra de una villa colonial. Es llamada la Villa del Terror, de fisonomía vagamente española.

Las sacaron del carro.

Osiris recibe un puntapié en el estómago.

Ella no puede respirar y cae de rodillas. Recibe una patada en la cabeza y su vista se nubla y la sangre le brota de las narices.

La incorporan pero ella no se entera de mucho pues veía nublado. A su madre la arrastran por la tierra.

—¡Noooooooooooo!

Su madre da un grito en medio de la oscura y lluviosa noche. A Osiris la ponen debajo del ombú y la atan a su tronco.

No sabe cuánto tiempo pasa.

La muerte vigila y ella no sabe si el destino le agregaría al día de hoy el de mañana.

—Tengo frío...

* * *

Dos zombies Nefilim desatan a Osiris y la llevan a una galera oscura y helada del inframundo.

Hay sangre en el piso.

Hay sangre en un cuchillo.

Es tan insano.

Entonces aparece el brujo que mal respiraba, un hombre de cejas espesas, especialista en seducir y descuartizar chicas guapas. Es el momento de hacer sufrir a Osiris.

Ella está horrorizada. Nadie podría salvarla ahora.

¡Osiris! ¡Osiris! ¡Osiris!

¿Qué siente ella al saber que él está allí para matarla?

El ambiente turbio, oscuro, cruel y ominoso la tiene débil.

—Mi madre.., ¿dónde está mi madre?, pregunta.

—¿Tu madre?, ¿quieres ver lo que hemos hecho con tu madre?

—Díganme...

—No te dará gusto saber lo que hemos hecho con tu madre. Unos perritos se han comido a tu madre....Ja, ja, ja...

El sujeto le quita la venda.

—Hola, Osiris...

Osiris lo reconoce de inmediato.

Es Aleister Bascuñan, su tío.

Osiris, sobrecogida de espanto, observa las luces amarillentas que despedían las órbitas de sus globos oculares.

—Osiris...Osiris...Osiris...

—Es macabro que el mal proceda de la misma familia, pensó Osiris, no lo entiendo, no lo entiendo...

* * *

Los hechos no podrían haber ocurrido sino en Alhué, un pueblo polvoriento de Chile; cuya única identidad parece ser la de un pueblo polvoriento.

El polvo en Alhué cuelga en el ambiente cuando un jinete galopa por su calle.

El pueblo tiene unos cuantos almacenes y un bar, lo más alto es una iglesia de adobe donde vive un fraile alcohólico.

Un pueblo polvoriento enclavado en la cordillera de la costa de Chile, que concita la atención de esotéricos y paranormales, desde tiempos remotos.

Existe un persistente rumor que afirma que Alhué es el país del polvo y del diablo. Hay autores que afirman que Alhué fue fundado por conspiración del Maligno y que todas las noches el Diablo sale de su caverna para atormentar a los vivos. Y hay vecinos que fueron procesados por jueces e inquisidores por tener pactos con el diablo.

La fama del polvo y del diablo se ha extendido más allá de sus fronteras. Turistas llegan a Alhué en busca de leyendas diabólicas y recorren la polvorienta Ruta del Demonio. Arriban, se dice, con la intención de venderle su alma a Satanás.

También han llegado los investigadores de sucesos paranormales, curiosos por la presencia de fantasmas o la extraña actividad electromagnética de algunos de sus caserones de adobe.

Un pueblo polvoriento y diabólico que cuando llueve sus calles se llenan de barro.

* * *

La muchacha tiene quince años y una noche lluviosa, en la amarga y humedecida oscuridad, está vendada con una faja blanca y amarrada a un árbol ombú de oscuro follaje. Un escarabajo se detiene en la sangre de una herida de su rostro. El corazón de la muchacha se retracta y salta y brilla un collar de obsidiana en su cuello, que le había regalado su padre. Muy pronto no quedará nada del pasado suave de su infancia. Nada subsistirá del nido rosa y de los cojines con flores, del soplo de su inocencia, de las flores sobre las praderas y el hilo de un riachuelo sereno. Se llama Osiris y tiene quince años.

—¡Osiris! ¡Osiris! ¡Osiris!

La muchacha de quince años perderá en unas horas la inocencia y entrará al sufrimiento, al desconcierto de saber que está sola.

—¡Osiris! ¡Osiris! ¡Osiris!